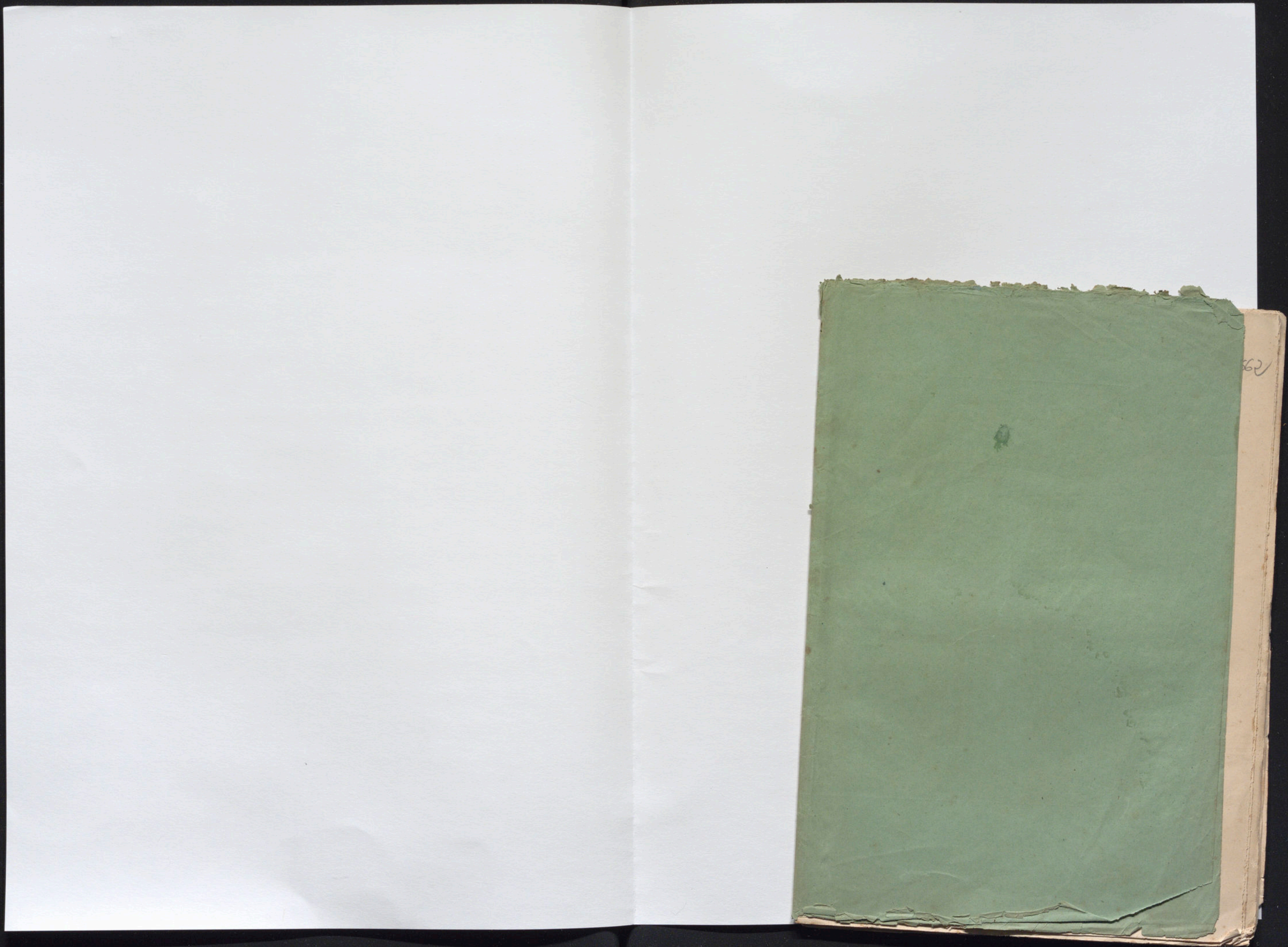


RAMIB-PMD-008



862

299
DISCURSOS

PRONUNCIADOS

EN LA INAUGURACION DE LAS SESIONES

DE LA

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID,

EN EL AÑO DE 1873.

POR EL DOCTOR

D. MATIAS NIETO SERRANO,

SECRETARIO PERPETUO

Y EL DOCTOR D. MARIANO BENAVENTE,

ACADÉMICO NUMERARIO DE LA MISMA

v. neg.
46662

APUNTES TOPOGRÁFICOS

SOBRE LA PARTE

DEL IMPERIO MARROQUÍ,

QUE HA SIDO TEATRO

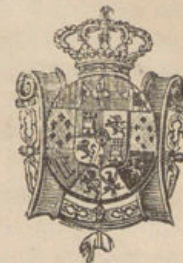
DE LA ÚLTIMA GUERRA CON ESPAÑA.

POR

D. Fernando Weyler y Laviña,

SUBINSPECTOR, JEFE DE LA SECCION DE SANIDAD MILITAR EN

EL PRIMER CUERPO DEL EJÉRCITO DE AFRICA.



PALMA.

IMPRENTA DE PEDRO JOSÉ GELABERT.

Impresor de S. M.

1860.

La credulidad nace de la ignorancia, y la credulidad exagerada conduce al fanatismo de toda clase, que es la peor enfermedad del espíritu humano.

HA dicho oportunamente un escritor botánico francés, refiriéndose á los trabajos científicos con que la Argelia contribuye á enriquecer el dominio de los conocimientos humanos; que á la divisa de sus colonos, que tan oportuna es, aludiendo á la espada y al arado con que defienden sus posesiones:—*ense et aratro*—se pudiera añadir, *et calamo*, con la pluma, porque con ella aprovechan y amenizan las horas de solaz. Siguiendo yo en parte esta costumbre, y no olvidando á nuestro erudito Saavedra Fajardo en su empresa IV, cuyo mote es: *Non solum armis*, no tan solo con las armas; quise á mi vez dedicar las horas de ocio, que me ha proporcionado la guerra de Africa, á estudiar la parte que de ella pisábamos, relativamente á su aspecto físico, estructura, vegetación, clima y otras circunstancias que de cerca le atañen.

Escasos serán mis resultados, pero deben apreciarse por lo que cuestan. La falta de tranquilidad y sosiego del espíritu y del cuerpo, la crudeza de la estación, el rigor de los elementos, los estragos del cólera, el fragor de los combates, unido todo á las privaciones que se sufrían, hijas de la clase de guerra que se sostenía; son mas que sobrados motivos para que se reciban con indulgencia y se consideren como una ofrenda, como una pequeña piedra del monumento, que quizá levantarán mañana, manos mas adiestradas. Aun tengo en mi favor otra

circunstancia y no de poca valía, cual es la falta absoluta de libros y de personas inteligentes, con quienes consultar y resolver las dificultades, que á cada paso se presentan en esta clase de trabajos, y cuya falta demasiado conocerán los inteligentes.

La campaña que tan felizmente ha terminado nuestro ilustrado general en jefe, puede con imparcialidad y bajo distintos aspectos, llamarse campaña de las exageraciones. No es mi intento entrar en pormenores para patentizarlas, porque pudieran algunos ánimos susceptibles é intolerantes no creermelo autorizado para ello, sin recordar que el que sabe analizar y comparar, y está dotado de un juicio recto, es juez competente para intervenir en materias diversas, aun cuando sean ajenas á su profesion. Hecha esta aclaracion, y dejando á un lado las glorias de nuestro ejército, voy tan solo á diseñar á grandes rasgos, las regiones por donde han paseado nuestras victoriosas banderas, para desvanecer si posible fuese, las fantásticas ilusiones, que merced á exageradas y poéticas descripciones, trazadas unas veces por acaloradas imaginaciones, y otras que son las mas, por limitadas inteligencias, habian creído entrever los que de lejos las contemplaban.

Lo que así pensaban, los que así creían en hora menguada, veían en sus dorados ensueños á los montes del Serrallo y á los valles de Tetuan, sin iguales en el Universo, y formando un delicioso Eden, de donde iban á surgir fecundos é inagotables raudales de riqueza para la madre patria. Nunca, nunca, los bienes que de ellos reportaría la metrópoli, pudieran compensar los dispendios que costara su adquisicion y conservacion. La sangre de tantos valientes con que se han regado sus tierras, y las vidas de tantos españoles cuyos cadáveres yacen casi insepultos en sus solitarios barrancos y áridas playas, son mil veces mas preciosas que los bienes tan caramente comprados. Y en cuanto á lo costoso de su conservacion, Ceuta, Melilla, el Peñon y Chafarinas lo demostrarán con datos numéricos. Pénsese en la imparcial balanza de la política los bienes y perjuicios que reportan y causan á España; y el platillo de los últimos caerá completamente. El porvenir de España no lo vislumbro en Africa en la actualidad. Quizá un día lo esté.

No nos encontramos como la Francia con respecto á la Argelia; eso prescindiendo de las dudas que existen aun, sobre si su posesion le es ó no ventajosa. Nos sobran tierras y nos faltan brazos y tesoros. Siempre la imitacion ha sido fatal á España; y por desgracia, sin recordar cuanto difiere de otras naciones, queremos imitarlas en todo, llegando á veces, á tristes parodias.

Al esplanar así mis convicciones, ó mejor al presentar la desnuda realidad de los hechos, tal vez seré censurado; tal vez no creído y tenido por exagerado. Los que así piensen, depongan sus prevenciones, examinen los hechos con imparcialidad, y tal vez al deducir consecuencias se pondrán á mi lado, mayormente cuando ya ha pasado la embriaguez de la victoria y la alegría del triunfo. Podré haberme engañado; pero en este como en otros escritos, siempre he asentado la verdad, y la verdad tal como la he encontrado al examinar con imparcialidad y como naturalista, los puntos que he recorrido, desde Ceuta á Benzú por el Serrallo, y desde Ceuta á Tetuan por el mar y sus valles, es la que voy á presentar, narrando las cosas cuales son en sí. Dotado por la naturaleza de un espíritu incrédulo y algo material, permítaseme la expresion, solo admito la poesia en los juegos de la imaginacion; pero en los hechos de la naturaleza, rechazo los anacronismos y exijo la certeza física, matemática si es posible. En una palabra, *creo lo que es creíble*, como decia Guy Patin. Los inteligentes me harán justicia, cuento con su indulgencia y á ellos respeto, porque el voto de un sabio es de mas valor que el aplauso universal del vulgo; por consiguiente desprecio á los crédulos, esto es á los ignorantes, á quienes compadezco de corazón.

ASPECTO FISICO Y DEMARCACION DEL TEATRO DE LA GUERRA.

Es bien sabido que el Africa en su extremo N. y principian-do por junto del cabo Espartel, constituye uno de los lados del antiguo estrecho herculano ó de Gades, hoy dia de Gibraltar, y que corriendo desde el Océano al Mediterráneo, forma el canal de comunicacion entre ambos mares, en la estension de unas diez leguas de largo y de unas cuatro á cinco de ancho. La

parte del territorio africano, tan luego como termina su contingente del estrecho, para continuar el del mar Mediterráneo, se contornea y prolonga formando una punta saliente ó cabo, que ensanchándose en su extremo, constituye una península montuosa ó promontorio, llamado Abyla en la antigüedad, y hoy día monte Acho, de unos 500 pies de elevacion sobre el mar en su punto culminante, y á cuyos pies se asienta la moderna Ceuta.

Este cabo que con su ensanche forma un verdadero istmo, produce un recodo anterior ó puerto, que mira á la costa española y se continua con las playas que llevan al estrecho; y otro posterior y opuesto, que con la costa ó ribera que le sigue, conduce á Tetuan, al Rif y á la Argelia, formando una de las orillas de la cuenca del Mediterráneo.

Considerando á Ceuta como base de partida de las operaciones de la guerra, se puede decir que el teatro de esta, es el territorio que por el N. de ella camina al O., siguiendo la ribera del mar por Ceuta la vieja, hasta el monte del Renegado, vuelve por la isla del Perejil, colinas de la bahía de Benzú, en el estrecho; continua al S. por el barranco ó cañada que corre á los pies de la sierra de Ximera y de Bullones, hasta cerca del segundo puerto antes mencionado del istmo de Ceuta, en el mar de Tetuan, pasando por los pies del reducto de Cisneros. Este barranco ó cañada, es el desagüe de las vertientes de los montes citados por un lado, y por otro, de un sistema montuoso de menor elevacion, que corre por nuestra línea frente á la otra cordillera; desagüe que produce un arroyo ó rio llamado de las Colmenas y que termina en una pequeña playa. En las cumbres del sistema montuoso de nuestra línea, se han levantado los fuertes que la defienden. El territorio en cuestion por fin, se prolonga desde la playa del rio de las Colmenas, á lo largo del litoral, ya bajando ya subiendo, mas ó menos cerca del mar; por el valle de Castillejos, alturas de la Condesa, monte Verde ó Negron, valles del Simir, y Cabo Negro hasta bajar á Tetuan; á la izquierda hasta el mar, y por la derecha y hacia delante, por el rio Martin y sus valles hasta el Vad-el-Ras, en el camino de Tánger por el Fondak.

Esta parte de Marruecos puede considerarse como un trián-

gulo cuyo ápice está en Ceuta, su base entre Tetuan y Tánger; y sus costados en las líneas que corren desde Tánger á Ceuta y desde esta plaza á Tetuan. De tal suerte, que nuestro ejército ha recorrido parte del primer lado, el total del segundo, mas una porcion limitada de la base en la estencion de cerca de dos leguas.

El territorio nuevamente adquirido, es de figura irregular, á manera de triángulo obtusángulo, de unos siete kilómetros ó mas en su mayor longitud, y de cuatro ó cinco de amplitud, principia en una pequeña elevacion al frente de Ceuta en el Otero, y sigue sucesivamente por colinas que se convierten en montes; termina en el estrecho por el monte del Renegado, y colinas de Benzú, y por la parte de tierra, en la cañada de las vertientes de Sierra Bullones y Ximera como queda dicho.

El trayecto desde Ceuta á Tetuan, comprende un tránsito de ocho leguas vecino al mar en su mayor parte, cuyo camino trabajado por nuestros soldados, principia por dos ramales que partiendo uno del llano de la Mezquita, y otro en las colinas vecinas á los muros de la playa, se unen á las inmediaciones del reducto de Cisneros: el primer ramal camina por las colinas ó últimas estribaciones de los montes del Serrallo, y el segundo por los peñascos que caen sobre el mar. Desde la playa del barranco de las Colmenas, vuelve á subir por las laderas de varias colinas, poco apartadas del mar, y por las que baja nuevamente al llano de los Castillejos, pequeño valle que linda con el mar, donde hay restos de antiguas fortificaciones, y algunas reducidas viviendas, piezas de sembradura, charcas, cañaverales y arbolados en el fondo; todo á las faldas de las vertientes de la cordillera que camina hacia Tetuan, procedente de Sierra Bullones. Seguidamente, el camino sube otra vez por unas colinas llamadas las alturas de la Condesa, para continuar luego á la orilla del mar por una playa arenosa, á cuya derecha se despliega el valle Mnuel ó Manuel, sitio abundante en lagunas, lindando con el mar por un lado, y en otro con las vertientes de la antedicha cordillera; al frente con el monte Negron, que es un ramo transversal desprendido de la cordillera citada, y que termina en el mar. A sus pies corre un riachuelo.

Traspasado el monte Negrón, en cuyas áridas mesetas, se veían los restos del campamento *del hambre*; llamado así por los soldados en recuerdo de las privaciones sufridas desde el 8 al 10 de enero, se descende á otro playazo de penoso andar por su abundante arena, límite del valle de Azmir por el lado del mar, y teniendo al frente el sistema montuoso del cabo Negro, que transversal como el Negrón, entra en el mar constituyendo una punta muy saliente. El río de Azmir ó de Capitanes y otros arroyos, se pierden en las arenas de sus playas, formando lagunas laterales al terminar en dicho valle, que es bastante estenso y semejante al anterior. Al salir de la playa y después de pasar por junto á un fuerte abandonado, se encuentran algunos arroyos, y en seguida después de una pequeña arboleda, se principia por un suave declive, á penetrar en los desfiladeros del cabo Negro, que no son mas que las cañadas que atraviesan esta cordillera, y formadas por los montículos de este sistema, que no son de grande elevación, y van á desembocar en una estensa llanura que tiene por límites; el mar á la izquierda, desde el cabo Negro, hasta las playas del Martín; la sierra de Tetuan á la derecha, y al frente el mismo Tetuan y su río. A medida que se acerca á dicha ciudad, el terreno se estrecha y levanta un tanto á uno y otro lado, presentando huertas y caseríos que terminan junto á Tetuan, y donde torciendo á la izquierda, constituye el verdadero valle de Tetuan, porque el anterior pudiera llamarse de Gelili; en este hay algunas lagunas de mayor ó menor extensión.

Ya en Tetuan se despliega el río Martín ó de Guad-el-Jelú; río bajo, de regular extensión y caudal, que viene de los montes interiores, y por cuyas gargantas corre aumentando de caudal por medio de los afluentes, y que en verano será de escaso poder por la falta de lluvias, y vadeable en varios puntos. Como todo río que corre entre montañas, dá lugar según los accidentes del terreno, á distintos valles, que no son mas que las cañadas por donde transita, y que se elevan y ensanchan, por las avenidas y detritus de la destrucción de los terrenos laterales, causados por la violencia de los fuertes raudales que por ellos descienden.

Solo tres de los valles formados por el Martín han recorrido nuestras tropas. El primero, es el espacio comprendido entre las colinas ó últimas estribaciones que corren desde los cabos Negro y Mazari ó de Tetuan, por derecha é izquierda, hasta las faldas del monte en que se asienta la ciudad santa. Su boca ó entrada, la constituye el estenso arenal que desde las riberas del mar llega hasta la Aduana; y tiene de extensión el trayecto que media entre los cabos de Mazari y Negro. Sus costados son por la derecha, viniendo del mar, después de los arenales una porción de huertas y tierras mas altas que el centro, donde se pierden insensiblemente las colinas que desde el cabo Negro, llegan hasta las llanuras de Gelili; por la izquierda lo termina el cauce del río Martín, mas una zona de tierra que le es colateral y sirve de base á las faldas de la Sierra Simir que llega hasta el cabo de Tetuan, y donde se aperciben huertas y arboledas. El fondo de este valle que insensiblemente se estrecha, termina en las afueras de Tetuan. Su longitud alcanza unas cinco millas.

Al subir el Martín se inclina hácia la izquierda, presentando un recodo junto á Tetuan, luego vuelve un poco hácia la derecha para caminar entre la verdadera Sierra Bermeja y el monte Simir, el cual está á su izquierda, y dar lugar entonces al segundo valle, que se extiende desde las puertas de Tetuan hasta el pie de un monte transversal, que existe en el fondo al O. y se mete por junto el puente de Buceja á buscar las cordilleras de Vad-el-Ras, monte que desde lejos parece cerrar este valle que puede denominarse de Bufeah; pero que no lo cierra, pues solo lo estrecha, para producir otro ensanche y otro tercer valle. El río Martín en el segundo valle mencionado se divide en dos ramas, ó mejor: de dos brazos se forma uno solo, si atendemos á su curso, porque se debe tener presente que se procede remontando su carrera. Uno de estos brazos ó afluentes, es el que pasando por bajo del puente Buceja, entra en el tercer valle, el otro viene ó se dirige por la izquierda á puntos que no ha visitado el ejército. A derecha é izquierda hay varios recodos ó vallecitos, formados por las cañadas de las colinas transversales que vienen á perderse en el valle, y por donde corren pequeños afluentes, alguno bastan-

te visible como el de Samsa, procedente de un lindo pueblo de blancas casas, y rodeado de huertas y verde follage de frutales, situado á la derecha al pie de la Sierra Bermeja. Segun los puntos hay en este valle, huertas, tierras de pan llevar ó terrenos pantanosos. Finalmente, en los montes de la izquierda hay algunos aduares rodeados de huertos y sembrados.

El tercer valle que principia en Buceja, es de mayor ensanche que el anterior, con tierras mas elevadas y de mejor condicion; á su vez parece que en el fondo se subdivide en dos porciones, una que camina de frente y en bastante estension, y otra que tuerce á la izquierda, subiendo el curso del rio hácia el Fondack, y con colinas y montes á derecha é izquierda; y es donde tuvieron lugar las conferencias del tratado de paz en 25 de marzo. Segun algunos, se denomina este punto Vadel-Ras ó sea valle de los abrojos. A la derecha presenta varios cerros, que terminan en elevados montes cubiertos de espesos jarales y algunos alcornoques. Entre las colinas de uno y otro lado de este sistema montuoso, se ven algunas mesetas de buenas condiciones, donde se asientan miserables aduares, cuyos habitantes cultivan las cercanias hasta las orillas del rio.

ESTRUCTURA GEOLÓGICA Ó SEA NATURALEZA DE SUS TERRENOS.

El que haya visitado las costas mediterránicas de España, de las islas Baleares, y particularmente varios puntos de Inglaterra, Francia é Italia, verá desde luego la analogía que existe entre la composicion geológica de aquellos sitios, y los de esta porcion del imperio marroquí; debido todo á que en su formacion, han seguido el sistema de levantamientos peculiares á las citadas regiones. Y si el observador se coloca sobre la cumbre del Renegado, y contempla á la vecina costa desde Tarifa al Peñon, le parecerá ver que aquellos montes y estos, acaban de ser divididos por reciente trastorno, que no ha hecho sino separar en dos partes un todo que formado fuera á la vez, tal semejanza se observa en su estructura, inclinacion y forma.

En los terrenos que entran en la composicion de esta parte africana, se aperciben las señales características de las épocas cretácea, jurásica, transitoria, terciaria y contemporánea, con

sus correspondientes miembros. No es mi intencion el describir detalladamente las espesadas formaciones, porque la falta de estensos conocimientos que requiere esta importante materia por un lado, y por otro, la carencia de libros, como antes dije, no me permitieron hacer el minucioso estudio que para ello se exige.

Sus levantamientos, se refieren á los que sirven de tipo en Europa para explicar estos fenómenos geológicos; y en cuanto á sus principales montes, ofrecen varios la direccion de las cordilleras españolas, si bien con algunas variaciones mas ó menos marcadas segun los puntos. Esos montes en su mayor parte, ofrecen formas caprichosas; imponentes, ásperas, compuestas de grandes mazas calizas, mas ó menos desnudas y salientes, por haber sido privadas de las tierras que las rodeaban y cubrian, dando lugar á valles y cañadas de verdaderos aluvios y diluvios, que se convierten en pantanos, huertas y vergeles, segun su elevacion y proximidad al mar, y en cuyas inmediaciones terminan los referidos montes, reducidos á colinas mas ó menos terrosas. Como es consiguiente, en los estratos ó capas de los terrenos llanos ó montuosos, se encuentran los productos y modificaciones peculiares á las sublevaciones ó levantamientos que han experimentado, observándose, desnudaciones, dislocaciones, undulaciones, inclinaciones, depósitos de distinta potencia, conglomerados, brechas etc., segun las épocas neocomiana, silúriana etc.

Igualmente se encuentran los restos fósiles que caracterizan á dichas formaciones, y en los estados que les son peculiares. Entre los observados, uno de los que mas me llamaron la atencion, fué una grande ostra de forma prolongada, que encontré en uno de los valles de Tetuan, y que no pude caracterizar. Debia pertenecer al sistema cretáceo porque la ví en los terrenos de dicha clase. Por último, en unos puntos apenas es visible una sola formacion, y en otros se presentan muestras de las principales. En los montes del Serrallo por ejemplo, se ven rocas cretáceas, de gres, pudingas, depósitos de acarreo, arcillas, conglomerados, brechas, calizas de varias clases etc. Las rocas se presentan enclavadas en grande estension, y tambien sueltas en numerosos fragmentos de varios tamaños y

mezclados los de distintas especies. Están esparcidos á la superficie del suelo, como si hubiesen sido arrastrados por las aguas, ó fracturados y desprovistos de la tierra ó cimienta que los envolvía, á lo que debe igualmente haber contribuido la acción descomponedora del influjo atmosférico.

Las principales materias geológicas que he observado son las siguientes:

Amfibolita.—En fragmentos sueltos en el Renegado.

Anagenita.—En el cementerio hebreo de Tetuan.

Antimonio.—Lo contienen en vetas las calizas cuarzosas ó feldspáticas, junto á Anghera y reducto de Isabel II.

Arcillas.—Abundantísimas en todos los parages recorridos en forma de tierra ó de rocas. Las hay rojas, amarillas, verdes, abigarradas, grises, mas ó menos puras, mezcladas con dolomia, creta etc.

Arenas.—De varias clases y convertidas en rocas areniscas en distintos puntos.

Brechas.—En Tetuan y en el Serrallo; en este punto las hay capaces de pulimento y de mucho viso.

Calizas.—Abundan en todos los puntos visitados y pertenecen á diversos sistemas, presentándose desde pequeños fragmentos hasta grandes é imponentes masas. Las hay rogizas, amarillentas, verdosas, pardas, negruzcas, de fractura litográfica, sacarinas, y en verdaderos mármoles como en los montes del Serrallo.—De construcción, para cal común en Sierra Bermeja, para cal hidráulica en otros puntos.—De foladas y numulitas de la época cretácea, en el campamento del primer cuerpo junto á Tetuan; conchiliarias, con arena y guijos que se convierte en verdadera molasa; estalácticas, arcillosas, concoides, neocomianas en el río Simir;—dolomíticas, magnesianas, oxfordianas en el Aho; cuarzosas, etc.

Cantos rodados.—En muchos valles y cañadas.

Cipolino.—Esta especie de mármol ó uno muy parecido, junto al reducto de Isabel II.

Conglomerados cuarzosos, y otros, y las *Pudingas* en varios montes y valles.

Creta.—Muy abundante y frecuente en varios puntos, desde el campo del moro en adelante, llegando á formar bancos

de gran potencia y verdaderas rocas deleznales.

Cuarzo.—No lo he visto puro sino en pequeños fragmentos rodados. Se encuentra combinado con varias rocas y en forma de *cuarzita*, en bancos desgregables en el Serrallo y en otros puntos.

Dolomia.—La caliza magnesiaca se convierte en verdadera dolomia, como los bancos que hay junto á la Alcazaba de Tetuan y en otros parages.

Esquistos.—Mas ó menos puros, son comunes en multitud de puntos, ya pizarrosos, ya micáceos, cristalinos, arcillosos, cuarzosos etc. En el Serrallo abundan los arcillosos y pizarrosos.

Esteatita.—La hay en varias partes del Hacho, y sobre todo en el monte del Renegado, junto al camino, donde se hicieron escavaciones, creyéndola mineral plomizo por su color ceniciento. También se creyó encontrar cobre en vista de eflorescencias verdes magnesianas, que presentan algunas rocas de aquel punto.

Feldspato.—En varias rocas.

Grauwaka.—Frecuente en diversos lugares.

Gres.—Rojo violado, en los cerros que hay antes de llegar al Serrallo.

Margas.—Mezcladas con las areniscas calizas.

Plomo.—Encontré un hermoso fragmento en los cerros que conducen desde Samsa al puente Buceja.

Serpentina.—La hay en varios puntos, pero en el Aho es tan abundante en los terrenos cretáceos y con distintas formas, que la explotan para los empedrados y caminos. En pequeños fragmentos la combinan con la *pegmatita*, y forman los dibujos que se ven en varios empedrados de Ceuta.

Silice esquistoso.—He visto un buen ejemplar en el segundo valle de Tetuan.

Travertinos.—En el campamento del segundo cuerpo, frente á la puerta del Cid en Tetuan, se presenta en grandes masas carcomidas y formando cuevas, donde se guarecían las caballerías.

VEGETACION.

Así como las tres mas antiguas partes del mundo, se enlazan por continuacion de territorio; así tambien su vegetacion tiene ciertos puntos de contacto en las regiones que están limítrofes. Hay en el Universo una gradacion en todos sus seres, de naturaleza tal, que nunca pasan rápidamente de unos á otros. Hay siempre intermedios y transiciones, como en las tintas que al ponerse el sol, colorean al horizonte; pues se observa, que si en sus extremos hay completa discordancia, en el centro hay gradaciones, que insensiblemente se funden en las colaterales. Podrá, pues, haber un aire de vegetacion particular á cada localidad, á cada nacion, á cada parte del mundo, si se examina en su conjunto; pero tambien sucederá, que esta diferencia que será notable en los centros, se desvanecerá en los extremos, y se confundirá insensiblemente con los de los puntos que la avecinan. Gradacion que se nota á la par en el cielo, en la tierra, en los mares y en los seres que los pueblan, y que constituye una verdadera escala ó gama cromática. La mayoría de los límites ó fronteras de las naciones y de las partes del mundo, mas son obras de los hombres que no de la naturaleza.

Separadas América y Oceanía de los grandes continentes por estensos mares, parece debieran á su vez, ofrecer diferencias marcadas en su vegetacion. Sin embargo, no sucede así, sino en su conjunto; porque particularmente en América, regiones hay, cuyas floras pueden hermanarse con las de ciertos puntos de Europa y Asia. Y esta analogía está en razon directa de las latitudes, que como resultado de la elevacion del suelo sobre el nivel marítimo, son las que mas influyen en el aspecto de la vegetacion.

Entre las regiones de la geografía botánica, ninguna hay tan caracterizada, como la llamada mediterránea, por la analogía de su vegetacion, debida á la semejanza de su estructura geológica, á su temperatura ó poca diversidad de sus líneas isotérmicas, á la igualdad de nivel marítimo, y por último, á la poca diferencia que existe en sus longitudes y latitudes.

Esta region vegetal, formada á espensas del Mediterráneo, no está tan rigurosamente trazada, que no traspase su cuenca marítima. Así es que se presenta en las playas oceánicas del imperio marroquí fronterizas á las Canarias, llega en parte á dichas islas, alcanzando hasta la de Madera; toca en las costas de la península hispano-lusitana, en su porcion oceánica, y va á perderse en las de Francia. Sus verdaderos límites principian en el estrecho y ribera N. del imperio de Marruecos, siguen por Ceuta, Tetuan, el Riff, Argelia hasta Trípoli. Desde allí al Egipto, cambia visiblemente por la diferencia de terrenos y temperatura, modificadores poderosos de la vegetacion, continuando alterada por iguales causas en el Asia menor, pero sin perder el predominio de la fisionomia mediterránea, la que vuelve á presentarse muy marcada en la Iliria, Turquía europea, Grecia, Italia, Provenza, hasta volver por Cataluña á terminar por toda la costa española, á la parte de Andalucía vecina al estrecho por donde principió.

Como es consiguiente, todas las islas del Mediterráneo, pertenecen esclusivamente á esta region, siempre que como en toda ella, nos limitemos á un rádio marítimo bajo y de poca estension; porque si nos elevamos, cambiará en razon directa de la altura, para asemejarse entonces, á la vegetacion del centro europeo.

Siendo esta region botánica, un hecho admitido en la ciencia, desde luego puede suponerse cual será la vegetacion que cubre á los terrenos que desde Ceuta se estienden á los montes del Serrallo; la que florece desde aquella plaza á la de Tetuan por sus playas; y por último, la que crece en los estensos valles que avecinan á la ciudad sagrada.

El olivo, el algarrobo, el naranjo, el laurel, el almez, el mirto, el lentisco, la adelfa, el palmito, la palmera de dátiles, el romero, el espliego y las labiadas; los cistos, los asfódelos, la scilla y varias crucíferas, descuellan á la cabeza de esta vegetacion y la caracterizan visiblemente. Estas son las plantas que predominan en la region explorada, cuya vegetacion queda en consecuencia, reducida á la del litoral de la vecina Andalucía.

La igualdad de su estructura geológica, la semejanza de

temperatura, la uniformidad de sus lluvias y vientos, y por último, la poca elevación de los montes que la avcinan, que solo alcanzan de 400 á 600 metros, dicen lo bastante, mal que les pese, á los que llevados de su exagerado entusiasmo poético, y tal vez de su ignorancia, pintan á esas comarcas como favorecidas por la naturaleza de una vegetación asombrosa, donde se cojen frutos deliciosos, pingües cosechas; mas pingües aun por la posibilidad de duplicarlas y triplicarlas. ¡Raro contraste, con los que igualmente exagerados, las denominan regiones horribles, salvajes, inhóspitas, abrasadoras, mortíferas etc. comparándolas á las regiones infernales, maldecidas, donde toda vegetación es imposible, cuando no empobrecida y desmedrada!

La comparación demostrará mejor lo que acabo de esponer. Véase á la Argelia, mas favorecida que esta costa, por su posición mas oriental y meridional, por sus menores lluvias, estudiéase su vegetación y agricultura, y se deducirán las plantas y productos de los países en cuestión. Los que han observado el litoral argelino ó región del Tell ó de los cereales, que es la ocupada por los franceses, y que tanto se diferencia de la del Sahara ó del desierto, han notado sus numerosos puntos de contacto con otros países de España. Su flora no tiene límites bruscos, se reproduce en Morca, Sicilia, Italia, España y llega hasta el mediodía de Francia, y presenta notable semejanza con la de Italia en particular. La diferencia de su flora, se encuentra al compararla con la del Sahara. En el interior, creciendo la latitud y longitud, se modifica marcadamente. Allí en Argel, lo mismo que en Tetuan, como en Ceuta, como en España, como en Italia, la palmera de dátiles crece al aire libre, da frutos, pero no sazonados, porque solo maduran en temperaturas mas elevadas, como en Syria, Egipto ó interior de África.

Cuando desde el glácis de Ceuta nos dirigimos á los montes del Serrallo, lo primero que se pisa, es un ligero césped de gramíneas, áros, lirios, llantén, margaritas, etc. vegetación escasa, como asentada en un suelo de arena arcillosa, y que continua así hasta el Otero. Desde el barranco, límite de nuestra antigua línea, á la par que se modifica el suelo,

cambian tambien las plantas; aparecen los lentiscos, el palmito, las caléndulas, silenes, mayores gramíneas, y otras especies, que aumentan sucesivamente en número y poder, y son las peculiares á las colinas, las que van progresivamente transformándose en montecillos, como los que se ven á la derecha é izquierda de la Mezquita, y que mas allá del Serrallo se convierten en montes de 400 á 600 metros, como los del reducto de Isabel II y Renegado, desde donde vuelven á disminuir hasta bajar á las playas de Benzú, límite extremo de nuestra conquista. Ya entonces se multiplican los lentiscos, aliagas y palmitos, aparecen los cistós, heliantemos, brezos, chaparros, mirtos, gamones, helechos, zarzas, liliáceas, etc. formando la masa vegetal del monte bajo; y constituyendo el alto, los robustos alcornoques que llegan hasta Sierra Bullones, formando tenebrosos bosques, donde el ruido del acha destructora, no ha interrumpido el canto de las numerosas aves que en ellos se están multiplicando de siglo en siglo. Las adelfas en las ramblas, y los juncas en las charcas, completan el cuadro vegetal, el que á su vez está regado, por las abundantes y cristalinas aguas de numerosos arroyos, que por las quebradas de los montes van á enriquecer las olas del Mediterráneo.

Si desde el mismo punto de partida de Ceuta, nos encaminamos á la izquierda, siguiendo el sendero que por los cerros peñascosos del fin de la fortificación, va á parar á la playa del barranco de las Colmenas, y nos dirigimos á Tetuan por los puntos donde lo verificó el ejército; veremos una vegetación parecida á la anterior, segun sean los sitios estudiados; añadiendo como es consiguiente, los individuos que solo crecen junto á las playas. Tales son los bufalinos, las estáices, varias carduaceas y otras compuestas. En este trayecto, la vegetación que cubre á sus colinas es igual á las del Serrallo. En los valles, ya la semejanza, es con la que se observa en las laderas y cañadas del punto anterior. Las sabinas y el taray descuellan en las playas arenosas, acompañadas de las salsólas, silenes, crucíferas, estáices, al paso que las juncáceas, tifáceas, cañaverales, otras gramíneas, liliáceas y ranunculáceas, cubren y rodean las lagunas y sitios pantanosos, que

se encuentran mas ó menos lejos de las riberas. Sitios hay, cubiertos de abundantes arenas, y desprovistos de todas vegetaciones. El último término de esta costa, formado por las pendientes montuosas, presenta algunos alcornoques y otros árboles, pero no en la abundancia de los bosques del Serrallo; porque formadas de rocas calizas, peladas y mas ó menos alteradas por el influjo atmosférico, ofrecen recortes accidentados y desnudos de tierra donde arraigar las plantas. El verde follage de la elevada palmera, que apenas se apercibe desde Ceuta á Tetuan, es algo mas visible en los valles y aduares circunvecinos de la última ciudad; pero dista mucho de ser tan abundante como en Valencia, Murcia y Mallorca. En aquel trayecto, se deja ver de cuando en cuando, el olivo silvestre, lo mismo que el algarrobo, de patria desconocida, pero de tanto precio, observado en el centro de Africa, cultivado en España, Italia, Asia menor, Siria, Grecia y Turquía europea; pero que parece descuidado, y distando mucho por su robustez del que crece en Valencia y Mallorca, donde constituye una de sus riquezas agrícolas, como alimento del ganado mular y caballar.

En las colinas calizas y arcillosas del cabo Negro, lo mismo que en sus montes, hay puntos desnudos de toda vegetacion, á la par que en otros, el matorral ó monte bajo tiene una espesura y elevacion admirables, pero el arbolado en general, es muy escaso. La falta de vegetacion, se hace sensible igualmente, en la sierra Bermeja y en la de Tetuan; sus desnudas rocas calizas, solo dan abrigo en sus grietas á plantas de poco poder, y tan solo visibles de cerca, de modo que miradas á cierta distancia, aparecen sus cumbres como enteramente peladas. No es así en los opuestos montes hasta Vad-el-Ras, en los cuales ademas de los espesos jarales, crecen el alcornoque y olivo silvestre.

El terreno que se despliega á la salida de los desfiladeros del cabo Negro, es una vasta llanura parecida en su composicion y aspecto, á los llanos que se encuentran entre Tarifa y Veger, sitios adecuados para pastos y ganados mayores. Son terrenos que á imitacion de los valles lagunosos del Smir, se inundan en invierno y donde solo prosperan ciertas plantas naturales,

mas no las cultivadas, y que con un buen sistema de desagüe pudieran convertirse en tierras de valor, porque suelen estar mas bajo que el nivel marítimo. En la entrada del valle de Tetuan por la parte del mar, hay un estenso y árido arenal, donde apenas medra alguna planta perdida, ó aquellas que solo viven en semejante elemento. En el resto de este valle, lo mismo que en los que sucesivamente se van desarrollando en el curso del rio Martin, la vegetacion ya natural ya cultivada, va tomando el aspecto peculiar á las gradaciones de los terrenos, pero con la semejanza que corresponde á los puntos descritos, segun sean secos, húmedos, arenosos, arcillosos etc.

La vegetacion cultivada como todo lo que indica arte y trabajo, está abandonada y limitada á las mas apremiantes necesidades de sus escasos habitantes; y en nada se parece á la que tanto caracterizó á los industrioses árabes españoles. Desde Ceuta al Serrallo, Renegado, Benzú, y cañadas de Sierra Bullones, solo se cultivaban algunos pedazos de tierra situados en las cañadas ó vallecitos, que se encuentran entre las quebradas y fondos de las colinas y montes, ó en las laderas de estos. En efecto, en algunas de sus faldas, como en la que media entre el reducto de Isabel II y Renegado, hay puntos desprovistos de rocas superficiales, donde se acumula la tierra vegetal y detritus superiores, formando una capa de regular potencia y propósito para el cultivo de cereales y legumbres, á las que pueden añadirse los árboles frutales, particularmente en las quebradas ó fondos.

En los llanos de Castillejos y valles sucesivos, hasta cabo Negro, se nota igual cultivo, tan reducido como su poblacion que consiste en miserables chozas; pero cuando por los desfiladeros del citado cabo, se desemboca en los llanos que conducen á Tetuan, á partir por un riachuelo que hay á la entrada del llano, reaparece el cultivo en mayor escala, y anunciando la proximidad de un centro considerable y populoso, el cual es mas visible desde las cercanias de Gelili. Ademas de varios sembrados de cebada, trigo y lino, se levantan á derecha é izquierda y mas en este lado, una série de blancos y vistosos caseríos de formas regulares, y multitud de huertos cercados de cañaverales, zarzales, madresevas, clemátides, corregüe-

las, etc. y enrejados de cañas secas, en los que se cultivan las parras, higueras, morales, naranjos y otros frutales con algunas legumbres y verduras. El rosal, el lirio, la violeta y alguna que otra flor, amenizan á estas viviendas. Las verduras son escasas, y su mayor cultivo es en las inmediaciones de Tetuan, en las huertas de regadío y en las que solo encontré colinabos, sanahorias y habas. En estas huertas y en las que están á lo largo del río en la parte opuesta, lo mismo que en los pueblecitos de su sierra, es donde se cultiva el naranjo en mayor estension.

En los valles, á los lados del río, se siembra cebada, trigo, habas, lino y zahina, pero de inferior calidad, segun las muestras que recojí en Vad-el-Ras y conservo en mi poder. El cultivo de los cereales es poco productivo en el primer valle, por ser sus tierras muy bajas y fáciles de inundar en las grandes lluvias, convirtiéndose algunas en profundos lodazales. En ciertos puntos de este y de los demas valles, lo mismo que en las huertas de Tetuan, y faldas de los montes del Serrallo, hay piezas de buena tierra, como formadas por el acarreo del mantillo de las alturas inmediatas. Desde Ceuta al Serrallo y Renegado, las tierras son cretáceas, arcillosas, rojo amarillentas, y violadas en algunos puntos, por la descomposicion del gres de dicho color que domina en sus rocas. En otros son mas ó menos grises, ó de arcillas esquistáceas ó pizarrosas, y apropósito para la cultura del olivo, algarrobo y viñedo.

La composicion de las colinas y montículos, que se despliegan desde el reducto de Cisneros, alturas de la Condesa, monte Negron y cabo Negro, es idéntica á la que se acaba de esponer, es arcillosa, rojo-amarillenta, cretácea, y con rocas calizas, arcillosas, arenáceas etc. de distintas formaciones, las que son mas ó menos abundantes y de mayor potencia, segun las localidades. El sistema calizo se va desarrollando á medida que se adelanta hácia Tetuan. En su sierra y en la Bermeja, presentan los terrenos notable elevacion y se asemejan á las de igual composicion de algunos montes de Mallorca; á cierta distancia la ilusion es completa. En el segundo valle de Tetuan, despues de las rocas de travertino y en el sitio donde acampó el primer

cuerpo, debajo de una capa arcillosa roja plástica, se encuentra un gran banco cretáceo, que debe perjudicar mucho á la cultura, porque la capa arcillosa es de poco espesor. Allí abundan los fragmentos de calizas de foladas y numulitas. Mas adelante, la arcilla roja es abundante y apropósito para ladrillos finos, como lo atestiguan las manufacturas que de ellos habia establecidas, y cuyos productos eran de buen color y fino grano.

La calidad de las tierras arables suele mejorar en estos valles, porque abundan en aluvion ó tierras de acarreo, y si se abonasen y trabajasen con acierto, pudieran rendir buenos productos. Sin embargo, carecen de miga, como dicen los labradores de algunos puntos, porque son de poca potencia, y por lo tanto inferiores á las de las huertas ó vegas de Granada, Valencia, Murcia y de otras muchísimas que abundan en España.

Todo el que haya estudiado la naturaleza, podrá con esta narracion, formar una exacta pintura de estas comarcas, relativamente á su aspecto y valor físico visible, con respeto á la vegetacion y agricultura. Tal vez he sido minucioso en su exposicion, pero mi ánimo no ha sido otro, que desvanecer las utopias á que han dado lugar las exageradas pinturas, que en mala hora trazaron los que *poéticamente* las han descrito. Al sentir de muchos de los que allí han guerreado, nuestra bella y variada Península, carece de montes y cordilleras elevadas, imponentes y accidentadas; de bosques magestuosos, de barrancos, de rios, de valles. ¿Qué son las sierras y bosques del Serrallo y de Tetuan, comparados con la Sierra morena y otros sistemas ibéricos? Qué comparacion pueden sufrir los ponderados desfiladeros del cabo Negro, con innumerables desfiladeros mas estensos, mas elevados, mas accidentados y mas inespugnables que hay en España, que por ser tantos no sé con cual compararlos? El viagero imparcial, el que haya militado en la guerra de los siete años en Aragon, Navarra, Cataluña, Maestrazgo etc. indudablemente, dirá como yo, que los de estas antiguas provincias superan á aquellos.

No hay duda que al llegar al monte de cabo Negro, la vista se deleita, despues del triste camino que desde Ceuta con-

duce allí, al contemplar las llanadas y huertas, que sucesivamente se aperciben, hasta llegar á los blancos y vistosos muros de Tetuan; pero entre esta sensacion que parece mas grata, cuanto mas penosa ha sido la marcha que hasta dicho punto se ha sufrido, y el presentar este panorama, como digno de figurar entre las fantásticas pinturas de las mil y una noches, hay un término medio. Séalo enhorabuena para sus admiradores, que yo sin despreciarlo, me alegraré con todo, de haberlo contemplado, pero no me estasiaré cual lo haré siempre con entusiasmado placer, ante los deliciosos huertos y verjeles de Valencia, Murcia, Granada y de otros puntos. Sin ir tan lejos, no trocara todos los montes y valles que han pisado nuestras tropas, por los poco conocidos, pero vistosos sitios de Andraitx, Esporlas, Valldemosa, Sóller y otros muchos de esta isla. Sus amenos valles circundados de montes imponentes, con sus picachos y rocas desnudas, sus profundos y cortados barrancos, sus bosques, sus matorrales, sus frondosas arboledas, sus caidas de agua; el todo cubierto de un inmenso dosel de puro y transparente azul, le dan un aspecto sério, tierno, ó agreste segun los sitios, pero siempre superior á los que he citado de Africa, que cuando mas le podrán superar en estension.

Es muy cierto que los montes del Serrallo y las entradas de Anghera, con sus desnudas y altas mazas calizas, sus impenetrables bosques de alcornoques, lo mismo que los accidentados picachos de la cordillera, que va desde este punto á Tetuan, excitan la admiracion; pero tenemos en nuestra hermosa España, tantos y tan variados ejemplos de bosques, peñas y montes, que no necesitamos pasar al Africa, para contemplar á la naturaleza en su aspecto natural, pero agreste, y aun horrible si se quiere. El nombre de Africa, y la soledad que rodeaba á este espectáculo, único que el soldado tenia á su vista, le hizo olvidar los de su patria, y darle un realce que solo existia en su imaginacion, al contemplarlo impresionado por las circunstancias poco gratas en que se encontraba, y que tanto disponen á la exageracion. Las orillas del Segre y del Noguera, los desfiladeros que por sus márgenes conducen al valle de Aran en Cataluña, sus bosques, sus moles peñascosas, corta-

das á manera de muros, lo mismo que otros sitios, ya silvestres, ya cultivados, de aquel principado; encierran tantas y tan magestuosas bellezas, que reducen al infinito la ponderada grandiosidad de esta parte de Marruecos. Nada hay allí nuevo para el español conocedor de su pais. Hasta el mismo rio Martin, que da vida á sus decantados valles, al correr por entre tierras bajas, encajonado y silencioso, desnudo de arboledas de plateados y trémulos álamos, carece de aquellos accidentes variados que imprimen á las masas de agua corriente, la poesia que tan grata es al contemplador. Al lado de los majestuosos Ebro, Tajo y Guadalquivir, corriera avergonzado y solo pareciera un humilde y pobre arroyuelo.

La masa forestal ó arborescencia de este pais, se reduce por la parte natural á los alcornoques y escasos olmos, álamos y sauces. El primero en grande abundancia, pero cuya riqueza aun no se puede apreciar, por no haberse puesto en explotacion con respecto al corcho. Como árbol de construccion, he visto en los edificios y muebles de Tetuan, una madera, que por su fuerte olor resinoso, color, y grano fino y ligero, parecia pertenecer á las coníferas: tal vez es el *alerce africano* ó *Thuya articulata*, que se place en los montes interiores. Por la combustion da un olor fuerte y desagradable; es muy posible que este sea el cedro que algunos dicen existe en el interior, y que yo no he encontrado en ningun punto de los visitados. En los bosques del Serrallo, y entrada de Anghera, se encuentran bastantes pies del laurel, que yo considero cultivado y no natural, aunque naciendo á veces por sí solo.

En cuanto á la arboleda cultivada, se limita á los frutales, mas notables por su número, que por su variedad y bondad, y entre los cuales descuella el naranjo, cuyos frutos aseguran algunos ser deliciosos. Yo puedo asegurar y conmigo personas respetables y conocedoras, que durante veinte y cinco dias que permanecimos en Tetuan, no probamos una naranja que pudiera llamarse mediana por su tamaño y sabor. Es posible que las haya de buena calidad; pero dudo que superen á las de Tarifa, Córdoba, Lanjaron, Valencia y Mallorca, que pueden rivalizar con las mas afamadas, incluso las de China. Esto no debe extrañarse, porque al notar los franceses en Argelia, la infe-

rrioridad de sus frutos, comparados con los de su patria, creyeron que era debida á la costumbre de no injertar los árboles, pero se observó que á pesar del ingerto, á los pocos años volvian á malear.

El monte bajo, jaral ó matorral, como quiera denominarse, tiene en algunos puntos una espesura y elevacion sorprendente, como no cortado jamas y creciendo en terrenos apropiados. En su conjunto es muy parecido al de las Baleares, con la diferencia que en estas islas, el palmito, el boj, el mirto y el lentisco, le sobrepujan en espesor y elevacion, particularmente el palmito, del cual hay ejemplares cuya estatura se cuenta por metros. En Africa por el contrario, los cistos, y aliagas llevan la preferencia. He indicado el boj con respeto á las islas, pues en las regiones exploradas, no hemos encontrado un solo pie en los puntos que he recorrido, sucediéndome otro tanto con el romero. ¿Existen en el interior? no me atrevo á resolver la duda; pero sí diré que en el catálogo de plantas de Argelia, se hace mencion del romero y se calla el boj.

Repetidas veces se ha estampado en los periódicos, que en aquellas comarcas, habia ó debia haber maderas de tinte; tanto se ha repetido, que algunos las cuentan como una de sus muchas riquezas. Semejante *herejia agrícola* causa lástima, y no merece rebatirse para que se abjure. A mi entender está cimentada en la existencia fortuita del campeche en la Aduana. Es por demas sabido, que este leño pertenece esclusivamente á otras regiones mas lejanas. Esto equivaldria á decir que en Madrid se dá el ebano, el marfil, la canela etc. porque allí existen depósitos de estas materias.

Al sentir de varios articulistas, sorprende la grandiosidad y vigorosidad de aquella vegetacion, y mas aun por la posibilidad de doblar las cosechas. Cortos se quedaron, porque debieran decir triplicarlas, y el portento fuera mas completo. Es imposible conceptuar tales asertos desnudo de pruebas, y que se desvanecen por completo, recordando tan solo la situacion topográfica, y lo que acontece en la vecina costa española y argelina, donde no existe tamaña fertilidad. En efecto, el trigo, la cebada y otros productos, tan enemigos son del exesivo frio como del riguroso calor. Los botánicos establecen re-

giones agrícolas, segun el cultivo á que son propicias, como la del olivo, vid, trigo ó cereales. La última region, requiere una temperatura particular, y una latitud y longitud dadas, y en la que nunca se doblan las cosechas. Para fructificar y madurar, necesitan una suma de calórico tal, que está en armonia con la temperatura media anual y mensual, y segun las cuales, pueden calcularse los dias que emplean en esta funcion, y siendo la media termométrica y sus líneas isotérmicas, y su latitud casi iguales á las de la costa española, las cosechas tendrán lugar en las mismas épocas. A lo mas, la cebada se segará por fin de mayo y el trigo por junio, como en Valencia, Mallorca y Andalucia; lo que imposibilita una segunda cosecha de estos granos, porque como la siembra tuviera que verificarse entre julio y agosto, época de sequía, ni las tierras pudieran labrarse, ni el grano germinar, por falta de lluvia, y aun cuando progresasen, al llegar las aguas y el frio impedirian la maduracion. En 29 de marzo los trigos y cebadas de los valles de Tetuan, llegaban á 18 pulgadas de altura, sus espigas apenas germinaban, el lino estaba en flor, y las mayores vainas de las habas alcanzaban á 18 líneas; mientras que en Ceuta se comian estas legumbres casi maduras, procedentes de la vecina costa. (1)

Tales prodigios se deben á falsas consecuencias, deducidas de hechos aparentes y mal analizados. En efecto, durante las marchas y campamentos que han tenido lugar en esta guerra, se observó que la cebada que caia por el tránsito, germinaba y crecia con aparente lozania, aun en los sitios arenosos, merced á las continuadas lluvias que entonces se espermentaron, lo que igualmente sucede en otros parages, incluso los patios de las casas, aunque estén faltos de tierra; pero los que por esto juzgaban, no calcularon que al venir los calores se marchitaron y secaron, como pude ver en mas de un punto, porque les faltó tierra donde estender sus raices, y jugos que absorber. Aun mas, diré, en la Argelia se ha espermentado.

(1) Los agrónomos italianos y latinos, decian que las bellotas en general maduraban á fin de octubre, sin embargo en el Serrallo, en esta época no habian llegado á completa sazon.

que los trigos llenos de Europa sembrados allí, se achicaban y endurecian. En aquel pais se ha escrito por fin, que la vegetacion argelina es árida, seca pero vigorosa, al paso que la europea, es mas húmeda, verdosa, espesa y abundante en jugos.

Acabaré este punto indicando, que aun cuando hubiese una doble cosecha de algunas frutas no debiera estrañarse; porque Virgilio en su segunda égloga dice de Italia:

Bis gravida pecus, bis pomis utilis árbor.

Dos veces paren nuestras ovejas, dos veces maduran nuestros frutos.

En resúmen, recordando su situacion geográfica, su composicion geológica, su poca elevacion, su temperatura, su atmósfera, etc se puede asegurar que esta parte de Marruecos, tiene igual vegetacion que la del Mediterráneo en general, y que en particular, su flora natural y artificial, es en un todo parecida á la de la cercana costa española. Y sin temor de exagerar, diré, que en terrenos agrícolas y en producciones, no llega de mucho á las feraces campiñas de la opulenta y risueña Andalucía; y que en cuanto á maderas, la aventajan las de los poblados bosques de Aragon, Cataluña y Navarra. Demasiado saben los inteligentes, que las tierras donde prosperan los alcornoques y abundan los lentiscos y gamones, no son las que contienen los mejores elementos para el cultivo de los cereales; algunas de ellas lo serán para el olivo, vid y algarrobo como antes indiqué.

Como complemento de lo espuesto, insertaré á continuacion el catálogo de las plantas naturales, que he encontrado en los meses de diciembre de 1859, y enero hasta abril inclusive del corriente año, en las multiplicadas escursiones que he verificado durante mi permanencia en aquel pais.

CLIMA.

Es tal la ignorancia de la geografia general, y mejor dicho la falta de análisis, que al sentir de la muchedumbre y aun de personas que pasan por ilustradas, mas por la posicion que ocupan, que por su verdadero saber; la palabra *Africa* equivale á pais de rigor, de insalubridad, de desolacion, de in-

soportable calor, y por complemento, de mansion de las fieras, sin recordar—que el Africa está á las puertas de Europa;—que linda con la Península,—y que en varios sentidos—el Africa empieza en España. Un canal de unas cuatro leguas separa á estas dos partes, ¿y bastará tan exigua distancia para producir diferencias tan notables? Los paises no cambian repentinamente, sin mediar grandes motivos, y estos no se presentan en limitados espacios. La presencia de un pantano, de un poderoso rio, de una elevada cordillera, sin duda que influirán notablemente en cierto orden de cosas; pero no en todas las que atañen á un punto dado y á sus circunvecinos. Y si esta punta de Africa tiene algo malo, no es por ser parte de Africa, y si, por las combinaciones y modificaciones puramente locales de las aguas, vientos, montes etc. como á cada paso se observa en España.

Las horribles pinturas que nos legaron los mentidos poetas romanos de las Sirtes, y de la Libia, las dramáticas descripciones de los pretendidos desastres del desierto y de sus monstruos, repetidas de siglo en siglo, de año en año, por serviles copistas y plagiarios; y el ser por último, patria de los tigres, leones y chacales, juntamente con lo que se refiere de sus feroces habitantes, han impresionado tan vivamente á las imaginaciones, que no debemos estrañar el horror que les inspira la palabra Africa. En efecto, el Africa, es el pais de los negros y de los esclavos, de los pueblos salvages, de los tigres y leones, de los desiertos, tan horribles como estensos, que cual mares sin límites, requieren el uso de la brújula para atravesarlos. El Africa en fin, es ahora, lo que en otro tiempo fuera la culta Europa; porque esa Europa modelo de la civilizacion y grandeza, tuvo un tiempo en que sus feroces y rudos habitantes, vagaban por sus dilatados bosques é incultos campos, sacrificando sus semejantes á sus horribles deidades, en tanto que los tigres y leones, discurrían libremente por sus vastas soledades; y mientras en ella reinaba la oscuridad y la ignorancia; el astro refulgente de la civilizacion, iluminaba las playas africanas tenidas ahora por bárbaras.

Tempora mutantur et nos mutamur in illis.

Africa en fin, es un pais donde todo está por conocer, y so-

bre el cual se han escrito mas romances que historias, mas patrañas que verdades. Antes de dar comienzo á nuestra gloriosa campaña, ¿cuánto no se ha dicho del fiero valor de los marroquíes?, que de la multitud de sus escuadrones de ginetes y peones, á cuya sombra hubiéramos podido pelear, y que cual nube de langosta, debian devorar á nuestros soldados. Esos enjambres condensados por el calor de la exageracion y de la ignorancia, se desvanecieron al soplo de la realidad; porque el hombre sensato al analizarlos cuantitativamente, pudo contar su número, al verlos huir vencidos por nuestros cortos batallones.

Diversidad de climas y paises pueden encontrarse en una parte del mundo, que cuenta ocho millones y medio de leguas cuadradas de superficie; lo que no debe sorprender, porque otro tanto acontece en España, que solo tiene catorce mil; y en la que nadie igualará las áridas y ardientes llanuras de la Mancha, á los frescos y sombríos valles de los Pirineos; ni la húmeda Galicia á la calorosa Andalucía. ¡Y si esto vemos en una limitada region, que no acontecerá en una estensa parte del mundo! Africa por fin, tiene montes y llanos, verdés campos, y ardientes arenales, bosques dilatados, rios caudalosos, lluvias copiosas, continua sequedad, abundantes nieves, frio extremo y calor exagerado, segun sean las regiones que se exploren.

Atrevido parecerá, el que intente trazar el clima del teatro de la guerra, porque los seis meses que he permanecido en él, no prestan suficientes garantías para tan aventurada empresa; pero asi como el célebre Arquímedes, pedia una palanca y un punto de apoyo, para mover el mundo á su voluntad; yo tambien diré: señálese un punto del globo, márquese su longitud y latitud, y su elevacion; descríbase su geología, vegetacion y demas accidente locales, y se conocerá su temperatura, vientos, lluvias, y en una palabra, su clima y salubridad. El estudio de la climatología, no es un secreto en la actualidad, sus leyes generales están formuladas, las particulares, cualesquiera puede señalarlas con solo inspeccionar el punto designado, y recordar las líneas isotérmicas que las cruzan, verdaderas claves de la temperatura media, en la que se encierra gran parte de los misterios topográficos.

Conocidas las circunstancias locales de las costas ibérica y argelina, entre las cuales se enclavan estos paises, puede desde luego asegurarse, que su calor no será execivo, como algunos suponen, solo por llamarse Africa la parte á que pertenecen; y que en cuanto á su salubridad, estará en razon directa de los accidentes y modificaciones puramente locales, que se encuentran en el suelo. Calor y salubridad iguales á otros puntos del globo, que reunan iguales condiciones, por saludables que se reputen las regiones á que pertenezcan. España, Francia é Italia, tienen lugares infectos, y no por eso se llaman naciones insalubres, mortíferas, como se complacen en llamar á esta parte de Marruecos, y aun al todo, sin recordar que á sus puertas se encuentra Ceuta, á la que en 300 años de pertenencia, nunca se ha calificado de mal sana.

Una cadena montuosa que principia en el Renegado y Ben-zú, sigue por sierra Bullones, Ximera, de Tetuan, Bermeja, Vad-el-Ras, volviendo por Simir al cabo Mazari ó de Tetuan, reforzada por las cordilleras del Atlas, de cuyo sistema forman parte, es la primera y elevada barrera, que limita y abriga al territorio marroquí por un lado, mientras que por el otro, lo guarecen y cierran completamente, las aguas del Mediterráneo. La nieve que en invierno cubre á una parte de estas cordilleras, esplica el porqué en aquella estacion, la temperatura no es elevada, y sí cabe mas fria que en algunos puntos de la costa española. El derretimiento de estas nieves, proporciona un gran caudal de aguas, que influyen poderosamente en la temperatura exterior é interior de la atmósfera y del suelo, á la par que riegan estensa porcion de territorio. Por otra parte, esta barrera de notable elevacion, impide ó mitiga en el verano, la accion de los vientos abrasadores del desierto, del que está mas distante que el Riff y la Argelia, cuya accion queda neutralizada y compensada, con el benéfico influjo de las brisas marítimas, que soplando del Mediterráneo, y aun del Océano que tan cerca está, suavizan el ardor solar.

Convertidas en fuertes vientos estas brisas, acarrean en invierno las nubes de ambos mares, dan lugar á las abundantes lluvias que se observan en esta temporada, á las que

contribuyen en gran parte, las elevadas montañas que cruzan el país, y las espesas arboledas que las cubren. Por este motivo, me parece que las lluvias en los valles de Tetuan y montes del Serrallo, han de ser mas frecuentes que en el interior. La temporada lluviosa principia de octubre á noviembre, y termina entre marzo y abril. En verano, casi faltan del todo las lluvias, si bien en algunas ocasiones, se presentan tempestuosas, y con tan poderoso caudal y violencia, que arrollan cuanto encuentran, produciendo considerables sinietros; lo que igualmente acontece á veces en invierno, dando lugar á espantosas inundaciones. Las grandes lluvias ivernales suelen presentarse, cuando contrastan ó se cruzan los vientos del Océano con el Mediterráneo, como se ha observado desde muy antiguo en Gibraltar y Málaga. Los vientos mas lluviosos son los del S. al O. siguiendo luego los del E. al S.

Difícil es señalar la cantidad anual de agua llovida en este país, porque faltan los datos; pero un distinguido español, señala la de 30 pulgadas, en la zona que corre desde Gibraltar á San Fernando. En sentido contrario, y de Gibraltar á Málaga, disminuyen las lluvias, de manera que la media anual en la última ciudad, alcanza tan solo á 16 pulgadas. Desde Ceuta al Riff, disminuyen igualmente, pero mas pausadamente, puesto que en Argel se cuentan 28 pulgadas anuales. Suponiendo pues, á esta parte de Marruecos, casi en la misma línea de Gibraltar á San Fernando, y considerándola mas montuosa y arbolada, y mas combatida por los vientos del Atlántico y Mediterráneo, diremos que recibe mas agua que la zona mencionada, y que en caso de presupuestar su media anual, la fijariamos entre 34 y 36 pulgadas segun los años. Durante las operaciones de la guerra, han caído mas de 40, pero como este invierno, allí y en la Península, ha sido excepcional, no puede servir de tipo para este cálculo. Finalmente, si las lluvias son frecuentes y copiosas, no así las nieves, porque exepctuando las cimas del Atlas, en las tierras litorales apenas se conocen, lo mismo que el hielo y la escarcha.

Ya he indicado los vientos lluviosos del invierno, y que son los que pueden llamarse los dominantes en dicha estacion, en la que el N. y el O. soplan igualmente; el primero bastante

fresco y despejador, el segundo no tanto. Este, combinado con el S. y N. se presenta á veces, para alternar con los Estes; uno de los mas violentos es el vendabal ó S. O. Cuando en verano sopla el E. eleva densas nieblas entre Ceuta y el Serrallo; cuyo fenómeno es comun en invierno en los valles de Tetuan, por causa del rio que los cruza. Si en el estío se combina el E. con el S. produce un calor insoportable y sofocante, como en otros puntos del Mediterráneo. Los vientos dominantes de primavera y otoño, participan de la calidad de las inmediatas estaciones. Por último, es preciso recordar, que las calmas son raras en este ángulo, principalmente en invierno y primavera, pues particularmente en la parte del Serrallo, los vientos soplan siempre con violencia por su proximidad al estrecho.

¿Cuál es la temperatura media de esta region? Colocada entre las líneas isotérmicas de 15 á 20° centígrados, y mas cerca de la última, puede sentarse la de 17 á 18 anuales, poco mas ó menos, segun las circunstancias locales. Debe considerarse como un fenómeno, el que el termómetro descienda á 0°, porque si del 12 al 14 de febrero, el agua se congeló en los campamentos, y el granizo permaneció casi un día en estado de hielo en algunos puntos, es preciso recordar, que ha sido en un invierno riguroso y exepcional, lo mismo allí que en la Península, en donde las nevadas llegaron hasta Málaga y Valencia, sitios en que casi son desconocidas. En el invierno, se observan variaciones rapidas y bruscas en la temperatura, segun los tiempos y vientos, llegando á presentar el termómetro, oscilaciones de 8° á 10°, en limitados espacios. Desde -+ 8° que es el mínimum que se observa en Ceuta en tiempos normales, puede llegar en días serenos de enero y febrero, hasta 12 y 16. En el verano, el máximo regular, alcanza á 28° pudiendo rayar hasta 33° y aun mas, cuando reina el S. E. temperatura que con corta diferencia, será la misma en el Serrallo y Tetuan.

En Argel que está mas al E., y que en verano recibe de mas cerca el influjo del viento del desierto, se cuenta un mínimum ivernal de -+ 7° y un máximo estival de 36 á 40°, en los días que sopla el viento del desierto. En este caso, las tropas en

marcha han llegado á experimentar numerosas asfixias; pero sin ir tan lejos, nuestros veteranos podrán recordar ciertas jornadas terribles de la guerra de los siete años, en que el calor las produjo en nuestros soldados, tan numerosas é impo- nentes como las de Africa, por haber llegado á tan alto grado. Hay que notar además, que siendo la parte de Argel, un país desprovisto de arbolado, el calor es mas exesivo en verano; por la razon inversa, Tetuan y el Serrallo en particular, rodeados de bosques, presentan un temple mas suave en verano, sin que en invierno baje considerablemente.

Mi ilustrado amigo, el señor Garcia Vazquez, (1) señala una temperatura media anual para Ceuta de 15°, y como la distancia que media desde dicha plaza á la de Tetuan y sus valles, lo mismo que al Serrallo, es tan limitada, y no hay en ella accidentes topográficos, que puedan hacer cambiar visiblemente su temperatura, no hay inconveniente en calcular, que la media anual en dichas regiones, es con poca diferencia igual á la de aquella ciudad, si bien con un aumento ó descenso leve, segun el influjo que causen en los puntos medidos, la elevacion, los bosques, los rios etc., segun se observa en todos los demas parages del globo, pero que deben desecharse cuando se trata de establecer un término medio. Como prueba de lo espuesto, consúltese la siguiente noticia de las temperaturas medias de otros puntos, que guardan notable analogia con este país, y se verá que pueden considerarse como casi iguales á la suya, y con las cuales, se podrá establecer un término medio racional y aproximado; recordando empero, que los bosques del Serrallo, los valles de Tetuan, sus rios y sus montes, como tambien los vientos de uno y otro mar, influirán visiblemente en este fenómeno, haciéndolo menos riguroso de lo que vulgarmente se cree, y por consiguiente, mas benigno que ciertos parages, como Madrid por ejemplo, donde á veces sube el calor en verano á + 44° y baja en invierno á -10°. (2)

(1) Apuntes médico-topográficos de la ciudad de Ceuta, por don Santiago Garcia Vazquez, primer Ayudante médico de la brigada de artilleria de Africa.—Málaga 1855.

(2) En los cálculos de temperatura, nos hemos valido siempre del termómetro centigrado.

SITUACION.			TEMPERATURA MEDIA.				
	Latitud.	Longitud.	Anual.	Invier- no.	Prima- vera.	Estio.	Otoño.
Argel.....	36.47	0. 43	17	12	17	33	21
Constantina.....	36.20	4. 14	17	10	12	26	19
Tunez.....	36.48	7. 51	20	13	18	28	21
Gibraltar.....	36. 7	7. 41	17	13	17	22	17
Málaga.....	36.43	7. 8	19	13	20	26	16

Como complemento de esta materia, debiera decirse algo del barómetro é higrómetro, pero la falta de observaciones por un lado, y la poca importancia por otro, que doy á esta clase de fenómenos para el asunto en cuestion, me obligan á abstenerme de reflexionar sobre ellos, porque están subordinados á los estados atmosféricos, y que á veces se resienten de influjos que no alcanzan al punto donde se examinan, y no son visibles en los cuerpos vivos.

El barómetro pues, podrá así como en Ceuta, variar desde 26 p. 9 líneas á 28 p. y 5 líneas. Y en cuanto al higrómetro, como punto marítimo, arbolado, y mas ó menos sinuoso, y con bastantes corrientes de aguas, recorrerá todos los grados que median entre 70 y 90°, influyendo notablemente los vientos húmedos del mar.

SALUBRIDAD.

Si hubiésemos de poseer á perpetuidad esta parte de Africa, el tiempo y la estadística razonada, despues de calmada la efervescencia moral de la primera impresion, que es la que mas preocupa, pudiera resolver esta cuestion, mejor que las razones numerosas, que en pró y en contra no dejarian de aducirse. En los treinta años que la Argelia pertenece á Francia, no ha sido posible resolver terminantemente, si la aclimatacion es ventajosa para los franceses. Y es, que tanto el partido que la admite, como el que la rechaza, solo ha procurado presentar las razones que la apoyaban ó negaban, sin acordarse, que las circunstancias en que se encuentran sus colonos,

y particularmente la guarnicion, que es la que sirve de norma para sus deducciones, no son las mas ventajosas y únicas que deben tenerse en cuenta, para la aclimatacion y resolucion de su posibilidad ó imposibilidad, y que por lo mismo, requieren mejores y mas estensos datos.

Como no es mi intencion profundizar una materia que exige numerosas páginas para deslindarse, me limitaré tan solo á presentar varias reflexiones, que hasta cierto punto indican que soy partidario de la aclimatacion, como consecuencia de la salubridad del pais.

1.º Ni la temperatura, ni su situacion geográfica, aguas, vientos y productos, encierran causa adecuada para declarar insalubre á esta region. Antes por el contrario, puntos hay como los montes del Serrallo, que por su elevacion, ventilacion, carencia de aguas detenidas, y otras circunstancias que las acompañan, deben considerarse como lugares adecuados, para fortalecer y convalecer á los individuos valetudinarios que se encuentren en Ceuta.

2.º Las enfermedades generales, que allí se deben padecer, son las peculiares á los climas templados, cuyos veranos son algo calorosos, como el litoral de Andalucia, Portugal, Canarias, Argelia etc.

3.º Como enfermedad local ó endémica, y propia al pais, no se puede admitir otra, que la causada por las emanaciones telúricas en los puntos en que estas lleguen á verificarse, ó en aquellos en que las aguas detenidas se alteren; y por consiguiente, no se diferenciarán de las padecidas en distintos parages de España, donde las intermitentes simples y perniciosas, y las tifoideas, causan numerosas víctimas, que pasan desapercibidas por ser de antiguo conocidas.

4.º Siendo tales causas puramente locales y casi accidentales, nacidas las mas de la incuria, y falta de cultivo; la higiene y policía sanitaria, con los trabajos de desagüe y desecacion, llegarían á neutralizarlas ó amenguarlas considerablemente.

5.º Ceuta que está á las puertas del teatro de la guerra, en los 300 años que pertenece á España, nunca ha sido reputada como insalubre. Otro tanto se debe decir de Melilla, don-

de las enfermedades dominantes en verano en la guarnicion, son las intermitentes, al paso que las demas dependen del estado moral del individuo, y de los medios que le rodean, como alimentos, servicios, cuarteles etc.

6.º La mayoría de las enfermedades que padecen en las colonias, sus guarniciones y muchos de sus inmigrantes, son provocadas por el modo de vivir de los individuos, y de sus ocupaciones tan distintas á veces de las que antes tenían. Siempre que el colono ú ocupante, adopte en general el modo de vivir que requiere el pais, y que regularmente es el de los indígenas, se verá libre de los mas de los achaques que le afligen y diezman.

7.º Aun cuando los franceses no se aclimaten en Argelia, no se debe concluir que este pais sea refractario á los españoles, porque ademas de ser algo mas templado, es preciso recordar que nuestra casta, despues de descender en línea recta como la mayoría de sus habitantes, del tronco araméneo, se ha cruzado con ellos durante un largo espacio, y por lo mismo, se adaptaría perfectamente á unas regiones que tanto se parecen á otras de la Península; así como los abuelos de sus actuales dominadores, se aclimataron perfectamente en España y no se resintieron al volver á ellas, á los ocho siglos de su permanencia. Los españoles se han connaturalizado y aumentado considerablemente, en paises de América mas desventajosos que estos. Los judios se han adaptado generalmente á todas las regiones del globo, sin extinguir su casta, antes por el contrario, la han multiplicado visiblemente. Tal vez en su modo de vivir encontraríamos el secreto de la aclimatacion, porque así como los árabes, kábilas y moros, descienden igualmente del ramo araméneo, y por consiguiente, difieren de las razas entre las cuales habitan en Europa, Asia y América. Entre los de Tetuan y Tánger, se les vé robustos, de elevada talla, de avanzada edad, y gozando en general, de mejores condiciones corporales que los demas habitantes.

8.º Las enfermedades padecidas en el ejército, durante la campaña, han sido: el *colera* importado de Algeciras por el primer cuerpo, y la *diarrea* y *disenteria*. Estas dos, ya se consideren como degeneracion ó modificacion de aquella en-

fermedad; ya como independientes y nacidas por sí solas; entonces las llamariamos *castrenses*, y peculiares como siempre han sido de los ejércitos, y en los que han causado desastres sin cuenta, como refieren las historias militares antiguas y modernas. Igualmente se han observado algunas afecciones del vientre y reumatismos, debidos estos y aquellas, á la intemperie y mal régimen de vida; y en una palabra, á las circunstancias altamente desfavorables en que se encontraban los soldados. Ahora mismo en agosto, es inmejorable el estado de salubridad de Ceuta, el Serrallo y Tetuan, á pesar de las condiciones desventajosas de las tropas. (1)

Si tan mortífero fuera este país, sus hijos llevarían el sello de los padecimientos que se suponen, y no viéramos la robustez y ancianidad en tan alta escala, como todos han podido contemplar, á pesar del régimen frugal y poco nutritivo de aquellas gentes que *tan solo comen para vivir*. Los romanos fueron dueños de la Mauritania, durante siete siglos; en su poder florecieron estraordinariamente las colonias y ciudades allí fundadas. Está demostrado que las preferían á la me-

(1) Parece que por alguna persona de esta ciudad, se ha supuesto que la enfermedad padecida en el ejército de Africa, no era el *cólera morbo*. Semejante suposicion, hija de no se que sentimiento, no merece verdadera refutacion, y si un completo desprecio; por lo tanto me limitaré á manifestar, que espero de la profunda sabiduria de tan eminentes censores, se sirvan decir, como debe llamarse una enfermedad, que en diciembre y enero inmediato, causaba cerca de doscientas invasiones diarias y mas de cincuenta defunciones; algunas, en el término de seis á ocho horas; y que fué considerada como tal *cólera asiático*, por el Exmo. Sr. Director de Sanidad del ejército, sus cinco gefes, y mas de ochenta médicos de hospitales y cuerpos, entre los cuales se cuentan hombres de *merecida reputacion* por su práctica y escritos; cuyos nombres son bien conocidos dentro y fuera de la Península; y que ademas, no era la primera vez que luchaban con tan implacable enemigo. Lástima, que los que no piensan así, y para quienes el *cólera* es aun un huésped desconocido, no se tomasen el trabajo de ir á saludar á la enfermedad en los campamentos, para esponer luego el fruto de sus estudios, y dar al cuerpo de Sanidad militar español, una leccion que no dejara de ser provechosa; porque entonces, puede que hubieran cambiado la suerte de tantos infelices, que duermen el sueño de la muerte en el africano suelo.

trópoli, cuyos campos quedaban desiertos, abandonándolos gustosos para fijarse en un país, que algun encanto debia poseer. Si hubiese sido insalubre, mortífero, como algunos suponen, ni los ciudadanos libres lo prefirieran á su patria, ni á los desterrados se les hubiera vedado el establecerse en él, considerando como un castigo, el privarles la mansion en un punto, que se reputaba como ventajoso en todos conceptos. Podrá ser inhospitalario por el carácter feroz y salvaje de sus habitantes, pero no insalubre; y es sensible que se confundan tales estremos, que tan estraños son entre sí.

9.º La exageracion, y siempre la exageracion, hija de la ignorancia y hermana de la preocupacion, es la que todo lo cambia, todo lo abulta. Pero cuando el hombre imparcial busca la verdad sin prejuzgar las cosas, la encuentra con el auxilio del raciocinio y del analisis. De esta suerte, podrá convenirse, que esta parte de Marruecos, es como un apéndice de la península ibérica, de la que tal vez en otro tiempo fué una continuacion; y que iluminada por el mismo sol, limitada por iguales mares, purificada por los mismos vientos, rodeada y cubierta, por el mismo cielo y atmósfera, y poblada por castas oriundas del mismo tronco; las bendiciones ó maldiciones de los que la ensalzan ó deprimen, recaen igualmente sobre nuestra cara patria, cuyos hijos por ahora, no necesitan salir de su recinto para ensanchar su dominacion, porque sus brazos no alcanzan para cultivar y defender las tierras que les legaron sus antepasados, pues distan mucho de prosperar cual requieren y merecen.

AGUAS.

Tambien esta interesante seccion del reino inorgánico, y que forma parte integrante de la salubridad de un país, ha sido calumniada, atribuyéndole calidades nocivas que no tienen en su composicion y efectos en el organismo. Las aguas en estas comarcas parecen abundantes, particularmente en Tetuan, donde ademas del rio Martin, se veia un rico caudal de fuentes. Las aguas pueden dividirse en tres clases:

1.º Las de fuentes, filtraciones de los depósitos montuosos,

ros hay fundadas razones para negarlo. Como domésticos, el caballo que no pertenecía á la verdadera raza árabe, y constituye una casta intermedia, llamada berberisca, y parecida á la española, tal vez como salidas del mismo tronco; el asno de corta talla y las mulas igualmente, por el descuido con que miran su propagacion. Verdad es, que en las costas africanas, existe una casta borricuna, naturalmente de talla diminuta, como se ve en el Riff y en la Argelia. Los ganados cabruno y ovejuno ofrecen poco interés, lo mismo que el vacuno; este no es corpulento y dista mucho de las bellas razas europeas. Se encuentran sin embargo, algunas reses bien cortadas y parecidas á las que se ven en ciertos lugares de España.

Aves.—Como país arbolado y desierto, abundaban estrordinariamente ciertas especies, y como no conocian la persecucion, se dejaban acercar al principio de la campaña, despues el estruendo y la persecucion las hicieron mas recelosas. En general son las mismas que frecuentan las costas andaluzas, de donde van y vienen con suma facilidad. Las migrativas pasan por este punto sin detenerse, ya vengan de la Península, ya vayan á ella, segun las épocas del año. Ni aun la golondrina ciudadana ó doméstica se fija en él, pues no apareció por allí hasta fin de marzo; porque si durante el invierno se veian algunas por el Serrallo, pertenecian á otra especie muy distinta. No escasean las perdices y codornices, estas en marzo y abril, aquellas todo el invierno, pero en corto número comparadas á lo que he observado en otros parages. En las lagunas he visto patos, garzas, chorlitos, becas y aves frias. En los bosques, anidan las tórtolas, palomas, mirlos y ruiseñores; y en otros puntos alondras, cogujadas, abejarrucos, milanos, azores, cuervos y aun aguilas, buhos, lechuzas y mochuelos. El martin pescador pasea sus rios y charcas, y por último hay collalbas, gilgueros, verderones, pardillos, pinzones, carboneras, abubillas, gorrones y otras conocidas.

Se ha dicho que muchas de estas aves crien en invierno, lo que supondria dos crias anuales ó mas; puedo asegurar, que durante los 164 dias que he permanecido en Africa, he visitado constantemente sus bosques y estudiado su vegetacion, y jamas he encontrado el menor indicio de que estuviesen las

aves en celo, no he visto un solo nido, y en una palabra, nada que apoyase esta suposicion, porque tal me parece este dicho. La generalidad de las aves de este país, lo mismo que sus semejantes en España, solo procrean en el verano; la temperatura es casi igual, y á lo mas podrán adelantarse algunos dias en esta funcion; pero de esto, á decir que crien en invierno hay una diferencia notable. He observado cuidadosamente á los gorrones, y no les he visto aparearse hasta el mes de abril, siendo así que es una de las especies que mas se adelantan. Hay gentes que ven cuanto quieren, y otras que han sido mas felices que yo, pues han visto lo que no he podido encontrar. Sin duda que unos y otros, veian con los ojos de la imaginacion, y yo con los de los sentidos. Carezco de doble vista, y solo poseo la de la realidad, esto es, aquella que solo admite lo que se puede palpar con los demas sentidos, ó demostrar por el raciocinio.

Peces y mariscos.—Se conocen en sus costas los del Mediterráneo y aun algunos del Océano, los que abundan por falta de persecucion.

Insectos.—El tiempo frio y lluvioso, durante el cual he permanecido en Africa, no es el mas á propósito para el estudio de estos seres. Con todo, los que he observado en dicha época, en nada difieren de los de España; no he encontrado una sola especie nueva. De ellos cultivan las abejas; las sanguijuelas constituyen una de sus riquezas, y la langosta una terrible plaga de antiguo conocida en España.

Réptiles.—Otro tanto diré de estos seres. En los montes del Serrallo y en el Acho, viven numerosas lagartijas y lagartos. En los charcos y campos, los sapos de varias especies, las ranas y los galápos ó tortugas terrestres; estas últimas abundan en el valle de Buceja. En abril principiaron á verse en los campos las culebras, iguales á las que se encuentran en los de España.

En resumen, pues, vista la proximidad de España, conocida su temperatura, vegetacion, y demas accidentes locales, queda trazada la fauna de este país, que con pocas excepciones es la de nuestra nacion, salvo algunas especies que el intermedio de los mares ha impedido su comunicacion; y aun mas, que

varias de las que existen en Africa, particularmente cuadrúpedos, habitaron la España en la antigüedad, de la que han desaparecido, ya por los acontecimientos geológicos como lo demuestran sus restos fósiles, ya por la persecucion de los hombres, que los destruyen para ocupar los lugares donde se albergaban, ó por otros motivos distintos.

HABITANTES.

Voy á terminar estos apuntes con algunas consideraciones, sobre lo poco que he podido observar en los enemigos que hemos combatido, mas despues de firmada la paz, que durante la guerra. Digo consideraciones, porque las cuestiones etnográficas de ciertos pueblos, están envueltas en una densa obscuridad, y porque el limitado espacio que hemos visitado, y el corto tiempo que en él hemos permanecido, no autorizan á grandes consecuencias, como dimanadas que fueran de una fraccion de sus habitantes.

Así en Tetuan como en los campos de batalla, se han podido observar dos razas bien marcadas, la negra y la blanca, con sus intermedios dimanados de los cruzamientos de ambas; porque ya se consideren á los negros como libres, ya como esclavos, viven en buena armonia con los blancos, alternan al parecer, en completa igualdad, y llegan por lo tanto, á los mas altos destinos. Depende seguramente, de que no los consideran como pertenecientes á una raza degradada, como hacen los europeos, y porque ademas en medio del despotismo que reina en estos países, apenas se conocen las gerarquias ó aristocracias de familias y ocupaciones.

Raza negra.—Los individuos de ella pertenecen á distintas castas del interior y costas lejanas, traídos muchos como esclavos, venidos otros libremente, y fijándose unos y otros en el país, donde se perpetuan mas ó menos puros. Hay algunos que por su bella fisonomia, cabellos poco crespos, rasgos menos pronunciados, parecen pertenecer á los llamados cafres.

Raza blanca, caucásica, semítica ó araménea.—Consta de judíos, árabes, kábilas y verdaderos moros. Mas no se crea que estas castas, se pueden siempre deslindar completamente.

No, porque los cruzamientos continuos, han producido intermedios que han perdido los caracteres de los tipos fundamentales. Con frecuencia hemos visto individuos, que á juzgar por su rostro, hubieran podido pasar por españoles, llegando los soldados á caracterizarlos de renegados, solo por esta circunstancia tan falaz. Entre ellos los habia de una marcada identidad con los andaluces y valencianos.

Judios.—Así los de Tetuan como los de Tánger, conservan los caracteres físicos y morales distintivos de ese pueblo desgraciado, cuyos defectos principales, dependen del estado de abyeccion en que viven en todas partes, y digno de mejor suerte por el amor á su nacionalidad estinguida, que conservan en medio de sus desgracias. En general son fuertes, robustos, de buena talla, de mejor color que las otras castas; aunque algo morenos, no lo son tanto como los demas habitantes. Esto depende de que se esponen menos á la intemperie, habitan las poblaciones, y se alimentan mejor y en mayor cantidad. Hay algunos cuyo pelo es castaño y ojos claros, siendo el negro el dominante. Hablan en español anticuado, ya como descendientes de los espulsados de España, ya por otra circunstancia que ignoro. Su instalacion en este país, pudo ser antes de su diseminacion; pero históricamente consta que los habia en el siglo VII.

Kábylas.—Aunque existiendo de muy antiguo en el país, no son autóctonos ó aborígenes como algunos creen; quien los supone descendientes de los vándalos, quien de los árabes, de los cananeos etc. Habitan al E. de Marruecos, mas que en el N.; consideran á los árabes puros como contrarios hasta cierto punto, prefieren los montes y el campo á las grandes poblaciones. Tienen buena talla, son mas musculosos y abultados que el árabe, su color es mas claro, el pelo aunque negro en general, á veces es castaño y sin tendencia á rizarse. Su fisonomía es ovalar, el rostro mas ancho, la nariz mediana, frente menos oblicua y estrecha que la del árabe. (1)

(1) Al hablar Herodoto del Africa 484 años antes de Jesucristo, decia que en estas regiones existian dos pueblos entre los muchos que las habitaban, que dejaban crecer el cabello en forma de mecha ó

Arabes.—Es muy conocida su procedencia y su tipo, caracterizado por la delgadez de su musculatura, color aceitunado, rosiro oblongo, deprimido lateralmente, frente estrecha y oblicua, ojos espresivos, cabellos negros con tendencia á rizarse, nariz pronunciada y aguileña etc. Se distinguen perfectamente, cuando son de pura raza, de los otros habitantes.

Moros.—¿Cuál es su origen? Nadie lo ha resuelto completamente; parecen el resultado de la mezcla de todos los pueblos, que alternativamente han emigrado y dominado el N. del Africa, con los antiguos habitantes. Tal vez son los *Mauri* de los latinos, que ya reconocían en esta parte, un pueblo distinto de los demas de Africa, entre los que admitían diversas castas.

Es muy difícil delinearlos y no me atrevo á presentar sus rasgos característicos; descienden de la grande familia atlántica como parte de los españoles, y por eso los hay que se les parecen extraordinariamente. (1)

Judios, moros, árabes y kábilas, viven en el atraso y en la ignorancia, desconocen las letras y ciencias, y apenas cultivan algunas de las artes mas indispensables á la vida. Los monumentos públicos y privados de Tetuan, mezquinos en el pensamiento, pobres en la ejecucion, nada dicen á la imaginacion del que los contempla; y en vano el observador, busca el pueblo que tanto floreció en España. La guerra lo engrandeció al salir de su patria, y al regresar á ella con la paz, se sumió en la barbarie.

FIN.

cola; unos en la parte anterior y otros en la posterior de la cabeza. Los del Riff que se distinguen por su mechón en el lado derecho, serian descendientes de aquellos, ó lo adoptarían al establecerse entre ellos?

(1) Salustio en *Jugurtha*, dice de los africanos; que eran ágiles, sanos de cuerpo y endurecidos al trabajo; y que morían de vejez, cuando no parecían por el hierro enemigo ó por las fieras.



MADRID:
IMPRENTA DE LOS SEÑORES ROJAS,
calle de Tudescos, núm. 34, prinl.
1873.



